

Tribuna Jaume Ayerbe

Cultura preventiva inteligente: automatizar para recuperar lo esencial

Durante años hemos medido la madurez preventiva por el número de procedimientos implantados, por la solidez de la documentación o por la capacidad de superar una auditoría sin desviaciones. Sin embargo, en el contexto actual, la pregunta clave es otra: **¿en qué están invirtiendo realmente su tiempo nuestros técnicos de prevención?** Porque el recurso más escaso en seguridad y salud es el tiempo.

En demasiadas organizaciones, los prevencionistas continúan dedicando una parte desproporcionada de su jornada a tareas administrativas: revisar documentación manualmente, validar certificados, perseguir firmas, consolidar datos en informes o controlar vencimientos en múltiples sistemas. Son actividades necesarias, pero no estratégicas. Y cuando el talento técnico se consume en procesos repetitivos, se reduce el espacio para lo que verdaderamente construye cultura preventiva: presencia en campo, análisis profundo, formación y liderazgo.

La cultura preventiva no se debilita por falta de normas. Se debilita cuando el foco está mal colocado.

Automatizar no es digitalizar: es rediseñar el tiempo

Si digitalizar es pasar del papel al sistema electrónico, automatizar es rediseñar este sistema para que el sistema trabaje por nosotros. La diferencia es profunda.

Cuando la documentación se apoya en tecnologías como el OCR y en validaciones inteligentes, el sistema puede detectar incoherencias o caducidades sin revisión manual constante. Cuando una evaluación de riesgos genera automáticamente su planificación asociada, desaparece la duplicidad de trabajo. Los vencimientos se notifican solos y los cuadros de mando muestran el estado real del cumplimiento en tiempo real, se elimina la dependencia de recordatorios personales o de hojas de cálculo paralelas.

En ese entorno, la inteligencia artificial deja de ser un concepto abstracto y se convierte en algo muy concreto: un mecanismo que absorbe tareas y libera tiempo. Y esta es la clave para la cultura preventiva las horas liberadas de los prevencionistas.

El cambio de rol: del gestor documental al líder preventivo

Cuando la automatización elimina tareas repetitivas, ocurre algo decisivo: cambia el rol del prevencionista.

Ya no se limita a gestionar flujos administrativos. Puede centrarse en:

- Analizar patrones de riesgo a partir de datos consolidados.
- Detectar centros o procesos con mayor recurrencia de incidentes.
- Acompañar a operaciones en la mejora de comportamientos.
- Impulsar formación basada en evidencias, no en intuiciones.
- Liderar conversaciones estratégicas con dirección.

Con información estructurada y accesible en tiempo real, la prevención deja de trabajar en paralelo y empieza a trabajar integrada con RRHH, operaciones y dirección. Los datos permiten amplificar el criterio técnico de los prevencionistas para tomar mejores decisiones más rápido.

Automatización también en la complejidad: contratos, accesos y movilidad

La realidad actual es compleja: multicentro, multinacional, con cadenas de suministro amplias y alta rotación de personal externo. En ese contexto, la gestión manual de la coordinación de actividades empresariales puede consumir recursos enormes.

Cuando la validación documental está conectada con el control de accesos y el sistema solo permite operar a quien cumple, el cumplimiento deja de ser declarativo y se vuelve operativo. El sistema filtra, alerta y ordena. El técnico interpreta y decide.

Algo similar ocurre en movilidad. La prevención moderna no sucede en el despacho, sino en planta y en obra. Poder realizar inspecciones desde el terreno, generar tareas en el momento, adjuntar evidencias y cerrar acciones sin volver a la oficina reduce

tiempos muertos y mejora la calidad de la información. La tecnología no sustituye la observación directa; la hace más eficaz.

Una nueva forma de medir la madurez preventiva

En este nuevo paradigma, la madurez preventiva puede evaluarse con una pregunta sencilla: ¿nuestros técnicos dedican más tiempo a revisar documentos o a mejorar comportamientos?

Las organizaciones más avanzadas están entendiendo que la automatización y la inteligencia artificial no son un fin en sí mismas. Son la infraestructura que permite que el talento humano se concentre en la anticipación del riesgo, en la investigación profunda de causas, en la formación transformadora, en la mejora continua y en el liderazgo cultural.

La cultura preventiva del futuro no será la que acumule más procedimientos. Será la que haya sabido automatizar lo repetitivo para elevar lo estratégico.

Y cuando el tiempo vuelve a estar en manos del profesional de prevención, la seguridad deja de ser un trámite para convertirse en una verdadera ventaja competitiva.

Jaume Ayerbe es Chief Revenue Officer en Nalanda Global